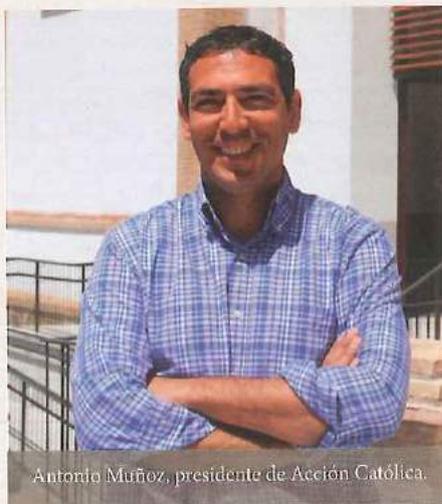




Los laicos, protagonistas de la comunión

Estamos en un cambio de época y esto nos afecta de muchas maneras, tanto en nuestra vida como en nuestra misión. Es tiempo de superar el anonimato de muchos cristianos y de superar también esa fractura entre fe privada y compromiso público. Es difícil hablar del laicado en España porque nos referimos a una realidad amplia, compleja y que presenta diversos matices, según los ámbitos de acción. Pretender encasillar al laicado en unas estadísticas, según explica el director de la Comisión de Apostolado Seglar de la CEE, Luis Manuel Romero, es una tarea prácticamente imposible, «hay laicos comprometidos, en la Iglesia y en el mundo. A título personal e individual; existen laicos que dan testimonio y colaboran en la Iglesia, como profesores de Religión, catequistas, Cáritas, Liturgia, hermandades y cofradías... y contamos también con la realidad del laicado asociado».

El panorama es amplio, diverso y de una gran riqueza. Por eso, hemos dialogado con cuatro laicos de diferentes realidades para conocer de primera mano



Antonio Muñoz, presidente de Acción Católica.

el sentir de quienes están llamados a ser fermento del Evangelio en las estructuras de la sociedad. **Antonio Muñoz Varo**, malagueño de 40 años, casado y con tres hijos, es el presidente de Acción Católica General de España. Vinculado a la HOAC desde niño, a través de sus padres, asegura que «en una sociedad que tiende a vivir “como si Dios no existiera”, tenemos que hacer visible a Dios

en lo cotidiano y esto supone un paso al frente del laicado. Es muy importante recuperar la trascendencia en nuestro día a día, para reconocer el paso de Dios por nuestra vida, escuchar su voz y ponernos en sus manos para construir un mundo más justo y fraterno».

Confesando que se siente afortunado de participar en la ACG, destaca que «no basta con ser buenos padres, buenos trabajadores, buenos vecinos... es necesario recuperar una continua referencia a Cristo, para iluminar todas nuestras pequeñas decisiones que tomamos a diario y explicitar su presencia viva hoy». Y es que la ACG destaca por su vinculación peculiar con el obispo diocesano, por su redefinición de su identidad, por su proyecto evangelizador y su pertenencia eclesial. Muñoz indica que «el reto es concienciarnos de que todos somos discípulos misioneros, las 24 horas del día. Hay que superar el funcionariado; no solo evangelizamos por realizar un compromiso concreto, como pudiera ser dar catequesis, colaborar con Cáritas... Ser discípulo misionero es tratar de recorrer el camino

de la santidad en todo momento y esto implica entender el dinamismo vocacional que genera nuestra fe». Por eso, para él es necesario que el laico esté a la escucha de lo que Dios le pide, tanto en los pequeños gestos como en las grandes decisiones. Su convicción es la que le da fuerza a la implicación social y la mantiene, a pesar de los fallos y también del cansancio. «El amor es el fundamento —dice—, se cimenta en Cristo y es un amor que se sacrifica, que se ofrece desde la gratuidad, y desde ahí genera en los demás una llamada de atención que puede encender la chispa de la fe».

El proceso de fe de Muñoz Varo está ligado a la ACG y destaca que «sin la experiencia de grupo, sin la vivencia de ser parroquia, de sentir la diócesis, habría tirado la toalla». Esta es la experiencia de muchos laicos de nuestra Iglesia. «He tenido la suerte de constatar en todas nuestras diócesis que hay mucha sed de Dios. Muchos cristianos estamos buscando espacios que dan mayor profundidad y consistencia a nuestra fe y, a la vez, mayor conciencia de que nos necesitamos unos a otros. Tenemos que “descompartimentar” nuestra pastoral y apostar por la comunión, para generar un anuncio creíble, procesos acompañados y comunidades vivas», asegura.

«La lógica de la comunión»

También la comunión es imprescindible para Dolores García Pi, presidenta del Foro de Laicos y miembro del Movimiento de los Focolares: «La “lógica” de la comunión, del nosotros, es imprescindible, como posibilidad de enriquecimiento humano y espiritual, como camino de encuentro-acompañamiento del otro, incluyendo la superación de dificultades, como compromiso en la transformación del mundo». Y es que en la medida en que los laicos redescubran el ser Pueblo de Dios, serán cada vez más protagonistas de la misión. «En concreto —asegura—, el laico tiene la llamada a estar inmerso en el corazón de la vida social, familiar, pública y po-



Dolores García, presidenta del Foro de Laicos.

El laico tiene la llamada a estar en el corazón de la vida social, familiar, pública y política

lítica, en medio del mundo laboral y de la economía, de la cultura, de las ciencias y de las artes. En definitiva, el laico está proyectado en el corazón de la vida

social y es capaz de buscar e imaginar respuestas válidas a los problemas actuales».

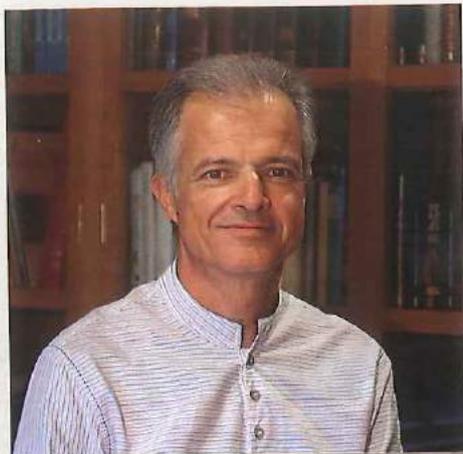
Durante el mes de noviembre del año pasado, el Foro de Laicos de España cumplía su 25 aniversario, un tiempo rico en retos y desafíos que ha unido a los 46 movimientos que engloba. Para Dolores García, entre los retos destacan la necesidad de profundizar en el sentido comunitario y el ser capaces de tejer relaciones con todos, ya que vivimos en una sociedad plural.

«En este tiempo repetimos la expresión “Iglesia en salida”. Se trata de un movimiento “hacia fuera” que implica un dinamismo interno simultáneo. Me explico. Jesús dijo: “Que sean uno para que el mundo crea”. Y esto significa que somos eficazmente “Iglesia en el mundo” si, antes que nada, como Iglesia, comunidad eclesial, de la que se puede decir “mirad cómo se aman”».

Dolores García insiste en la comunión, hasta asegurar que «sin comunión no hay misión». «Existe una progresiva toma de conciencia, un crecimiento en la corresponsabilidad de todos los miembros de la Iglesia. Es algo más que tener un papel y otro, significa aprender a descubrir que cada uno tiene un don y una gracia específica que compartir y poner al ser-



Jornada de encuentro y reflexión del Foro de Laicos con Raúl Tinajero y Luis Manuel Romero.



Josep María Riera, secretario para la Misión Compartida de la Compañía de Jesús en España.

«Prácticamente han desaparecido los referentes y andamos un poco a ciegas sobre el camino a seguir»

vicio de los demás y que si falta esta aportación, lo sufre toda la misión».

Misión compartida

Está claro para todos que estamos en un cambio de era. Josep María Riera, miembro de la Comunidad de Vida Cristiana (CVX) y secretario para la Misión Compartida de la Compañía de Jesús en España, asegura que la tecnología y el sistema económico-liberal suponen un cambio total de paradigma de la sociedad. «En estos momentos —indica—, prácticamente “han desaparecido” los referentes y andamos todos un poco a ciegas sobre el camino a seguir. Partiendo de esta realidad, el laico, precisamente por moverse en el “orden temporal”, vive y experimenta de primera mano todos estos cambios. Así, el análisis de la realidad que puede hacer, lo convierte en un actor privilegiado de la nueva evangelización».

Aunque el panorama a veces no es muy alentador, tampoco lo era en la época de Jesús y para eso estamos llamados, para ser instrumentos del Señor en el mundo en que vivimos. Y hoy no se comprende la misión si no es compartida. «Todos, laicos y religiosos estamos llamados a la misma misión de

Iglesia que es “Misio Dei”. Son distintas las vocaciones, pero la misión es única y en función de los carismas, cada uno la aborda desde ópticas diferentes, pero siempre complementarias. No se trata de “sustituir” a nadie, ni de “rellenar” los huecos que van quedando por las ausencias de vocaciones, sino de la complementariedad y enriquecimiento que dan las diferentes vocaciones». Así lo asegura Riera, casado, con tres hijos, arquitecto del Arzobispado de Barcelona, con una trayectoria eclesial de entrega a la CVX como expresidente mundial.

«Mi camino se ha visto marcado fuertemente por la realización de los Ejercicios Espiritualidad de San Ignacio. En ellos recibí y he seguido renovando la llamada del Señor (vocación) a hacerme disponible allí donde realizo mi vida como laico, familia, profesión y servicio. La vivencia de la fe a través de la espiritualidad ignaciana me ha llevado a servir en cargos nacionales e internacionales dentro de CVX». Su relación con la Compañía de Jesús es muy estrecha y así nos lo cuenta: «En este caminar, hemos ido de la mano con los jesuitas, que han sido para mí “maestros de Espíritu y formadores de apóstoles”. Estos últimos años, fui llamado a dirigir el nuevo Secretariado para la Misión Compartida de la Compañía de Jesús. Ha

Los jóvenes, protagonistas del XX Congreso Católicos y Vida Pública

El director del Congreso Católicos y Vida Pública, Rafael Ortega, presentó la semana pasada la XX edición de este Congreso que se celebrará los días 16, 17 y 18 de noviembre de 2018 en la Universidad CEU San Pablo, bajo el título «Fe en los jóvenes». En palabras de Ortega: «Los jóvenes tienen que tener nuestro relevo generacional, debemos salir al paso de todos aquellos que tratan de hacer que los jóvenes pierdan la fe».

Como novedad de este año, Rafael Ortega indicó que se celebrará un Debate Universitario en el que participarán representantes de diez universidades españolas, públicas y privadas; así como la tradicional Noche Joven.

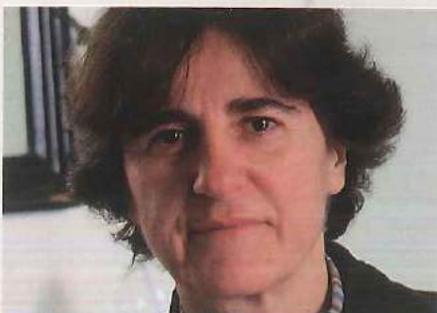
Entre los temas que abordarán durante estos tres días destaca la presencia de las redes sociales entre los jóvenes, con sus connotaciones positivas y negativas. ■



sido y está siendo, una experiencia concreta de compartir la misión de la Comunidad desde el mundo laical».

Precisamente, la CONFER organiza desde hace cinco años un encuentro de laicos y religiosos para la misión compartida y siempre bajo el título tan sugerente «Juntos somos más».

«Sí, en este momento se impulsa con fuerza la creencia en la misión compartida, quizá por los cambios tan fuertes que vivimos y por la disminución de vocaciones a la vida religiosa. Está empezando a quedar claro, por ejemplo, que la formación en diferentes campos eclesiales, debe ser compartida entre laicos y religiosos y que cada vez más también deben propiciarse espacios de "vida" en común, para dar respuesta a los retos actuales. La evidencia de que los problemas "vocacionales" que afectan a los religiosos, pero también a los laicos, responden a una realidad que hay que afrontar conjuntamente y nos obliga a intentar ser profundamente "creativos" y vivir fuertemente la esperanza. La escucha atenta al Espíritu nos hará ser más receptivos a los nuevos caminos que el Espíritu nos vaya proponiendo».



Tíscar Espigares, Comunidad Sant'Egidio.

El diálogo, herramienta fundamental

También Tíscar Espigares, responsable de la Comunidad Sant'Egidio en Madrid, lo tiene claro, la función de los laicos «no es la de ser meros sujetos pasivos en la vida de la Iglesia», aunque matiza que no se trata de un reparto de poder,

*Nuestra función
«no es la de ser
meros sujetos
pasivos en la vida de
la Iglesia» sino que
se trata de asumir
responsabilidades»*

sino que se trata «de una cuestión de asumir responsabilidades». Esta comunidad, que celebra este año su 50 aniversario, siente también la urgencia de vivir una conversión pastoral, que significa que «todos debemos tener un corazón de pastor: atento a las necesidades de los hombres y mujeres que encontramos, abierto para acoger las preguntas y las dudas de cada uno, y siempre disponible para responder desde el Evangelio a los desafíos que se nos plantean».

Bien conocida es la labor de este movimiento, una comunidad que reza, que trabaja al servicio de la paz y de los pobres, y que, a través de la amistad, invita a todos a escuchar la buena noticia del Evangelio y a sentirse responsables del destino de nuestro mundo trabajando por el bien común.

«Creo que es imprescindible una actitud de escucha; es premisa esencial entender lo que piensa la gente que encontramos en cualquier ámbito de nuestra vida: sus dudas, sus anhelos, sus preocupaciones, sus deseos... Se trata de hacer que todas esas cuestiones latentes en la vida de las personas logren interceptarse con el mensaje evangélico. Para ello hay una herramienta fundamental: el diálogo», asegura. Por eso, indica que es necesario que los cristianos maduren una fe sólidamente arraigada en la es-

En la misión

El Concilio Vaticano II, en la carta magna del laicado, el *Decreto Apostolicam actuositatem*, situaba como una urgencia de nuestros tiempos la participación de los fieles laicos en la misión de la Iglesia: «Nuestros tiempos no exigen menos celo en los laicos, sino que, por el contrario, las circunstancias actuales les piden un apostolado mucho más intenso y más amplio... Y este apostolado se hace más urgente porque ha crecido muchísimo, como es justo, la autonomía de muchos sectores de la vida humana, y a veces con cierta separación del orden ético y religioso y con gran peligro de la vida cristiana. Además, en muchas regiones, en que los sacerdotes son muy escasos, o, como sucede con frecuencia, se ven privados de libertad en su ministerio, sin la ayuda de los laicos, la Iglesia a duras penas podría estar presente y trabajar» (AA, n. 1).

En la *Evangelii nuntiandi* 14, el beato Pablo VI, nos recordaba que la Iglesia existe para evangelizar y de un modo especial destacaba el lugar que deben ocupar los seglares en esta misión, afirmando que «su vocación específica los coloca en el corazón del mundo y a la guía de las más variadas tareas temporales». En *Christifideles laici*, san Juan Pablo II expresará con rotundidad que lo propio y peculiar de los laicos es su dimensión secular: «Ciertamente, todos los miembros de la Iglesia son partícipes de su dimensión secular; pero lo son de formas diversas.

En la actualidad, el Papa Francisco ha definido este modo de estar la Iglesia en el mundo como una Iglesia en salida, que sale de su propia comodidad y se atreve a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio (cf. *Evangelii gaudium*, n. 20). ■



La comunión hace creíbles las palabras de los cristianos y da fuerza al testimonio.

DISCÍPULOS MISIONEROS DE CRISTO, IGLESIA EN EL MUNDO



Solemnidad de Pentecostés
20 de mayo de 2018

«Es necesario que los cristianos sepan vivir un sano realismo evangélico: ver la realidad tal como es»

cucha de la Palabra de Dios y libre de prejuicios e ideologías, para explorar cada día caminos para transformar este mundo a imagen del Reino de Dios. «Solo así conseguiremos que el Evangelio cale en lo profundo del pensamiento y de la cultura del tiempo que nos ha tocado vivir».

La Iglesia «es» para el mundo, su vocación es ser «sal y luz del mundo», no una fortaleza incomprensible, ni un museo de cosas del pasado, ni una mera reserva de valores ético-morales. Y ser «sal» y «luz» es algo que se realiza fun-

damentalmente en la relación personal, en el tú a tú. Pero experimentamos con fuerza que la vida virtual y las relaciones a través de las redes sociales ganan cada vez más terreno; por eso, para Tíscar Espigares, «es muy necesario que los cristianos sepan vivir lo que podríamos llamar un sano “realismo evangélico”: ver la realidad tal como es, sin desviar la mirada de aquello que no nos gusta, y, al mismo tiempo, no renunciar a soñar que el mundo puede cambiar. Es la indicación que ya hacía el Concilio Vaticano II al invitarnos a “leer los signos de los tiempos”. Para ello, la brújula siempre necesaria es el Evangelio».

Pero por encima de las dificultades, propias de cada tiempo, es hora de profundas transformaciones que necesitan acompañamiento, orientación y mucha esperanza. «Es una gran alegría —indica— contemplar cómo el Evangelio puede cambiar la vida de los pobres, dar sentido a la vida de jóvenes y ancianos, o poner en movimiento energías que parecían agotadas. A la luz de la trayectoria de Sant’Egidio no puedo más que afirmar que el Evangelio tiene futuro y es el futuro del mundo».

Respecto a la misión y la comunión, pone como ejemplo una nueva iniciativa en la diócesis de Madrid, la creación de

la Comisión Diocesana por la Comunión Eclesial. «En la reunión constituyente de dicha comisión, el pasado mes de octubre, el cardenal Carlos Osoro pronunciaba estas palabras: “La Iglesia, como Cristo, es misión y comunión. Solo hay misión si existe comunión y comunión si hay misión”».

«Partiendo de la premisa de que no hay comunión sin diversidad, la comunión no es algo opcional en la Iglesia, ni puede relegarse a un epígrafe dentro de un organigrama. No podemos olvidar que, en su última oración antes de la pasión, Jesús rezaba así: “que todos sean uno... para que el mundo crea” (Jn 17, 21)».

Y así es, la comunión hace creíbles nuestras palabras, da fuerza a nuestro testimonio y representa un gran antídoto frente a ese individualismo galopante que hace mucho daño tanto dentro como fuera de la Iglesia. Las palabras de la responsable de esta comunidad se centran en el gran desafío de hoy, ese que ya san Juan Pablo II señalaba en la *Novo Millennio Ineunte* como texto programático para la vida de la Iglesia que entraba en el nuevo milenio: “Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión”». ■

Sara de la Torre y Silvia Rozas